



“¿Quién superará mi castigo? ¿Es que acaso tú también estás condenado a repetir malas decisiones y esperar un resultado diferente?”. Sísifo ya estaba cansado, pero no podía ser de otra forma. Después de haber engañado a los dioses en numerosas oportunidades, fue obligado a empujar una piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada, pero antes de que alcanzara la cima, la piedra siempre rodaba hacia abajo. Por ello tenía que empezar de nuevo sin descanso, una y otra vez.

cuando te sientes incomprendido

ni siquiera sé cómo explicarlo
ni siquiera sé cómo concebir las palabras
ni siquiera se gestan los sentimientos pintados

no hay forma
de que algo se asemeje
a la ebullición en mi pecho

hierve, quema, arde
la ausencia de descripciones
porque no puedo lograr que lo entiendas

ni siquiera puedo decirte que me duele
porque no tienes la obligación de ayudarme

pero cómo me gustaría que lo hicieras

—*el don de Casandra*



“Mi maldición es peor que la muerte, porque estoy viva e impotente ante la posibilidad de ayudar al mundo”, se lamentó Casandra, condenada por el dios Apolo a profetizar el futuro sin que nadie creyera sus visiones. Así, a pesar de sus desesperados intentos, nadie le prestó atención cuando predijo el engaño del caballo de Troya, la muerte de Agamenón o su propia desgracia.

*cuando tu amor
no es correspondido*

¿de que me sirvió soñar?
si quemaste mis alas

¿de que me sirvió amar?
si se esfumaron las ganas
que tenía por ti
por un nosotros posible

fuiste el sol que yo amaba
y que seguía presente
en mis noches apagadas
con la certeza de que fuiste
el sol que necesitaba
y que fue mi perdición

¿dejas de creer en la luna
cuando sale el sol?

sigo creyendo en tu amor
cuando estoy cayendo
si tus brazos me salvan
no seguiré ardiendo
pero hoy soy cenizas
de momentos perdidos
porque ardió
mi ilusión

—la caída de Ícaro



COMO ÍCARO,
VOLÉ POR MI AMOR
Y CAÍ POR LA AUSENCIA
DEL TUYO

*cuando tu relación
no está funcionando*

no quiero quererte:
nace una intención
de olvidar tu rostro

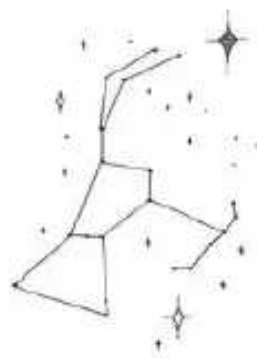
no quiero tenerte:
amor dependiente
fácil hiere mi alma

no quiero asumirte
ni acostumbrarme
al peso de tu mano

no quiero escucharte
ni volver a querernos
después del daño
que quemó mi calma

no quiero quererte:
amor masoquista
derribe el establo
de esta cárcel vencida
que protege mi pecho
de aquel amor terco
que late inevitable

—*Artemisa a Orión*



“Amarte nunca estuvo en mis planes”, admitió la diosa Artemisa, observando la constelación de Orión en el cielo nocturno. “Conocerte fue derretirme vulnerable ante una despedida que inevitablemente llegaría. Por culpa de mi hermano tuvo que ser más pronto que tarde, siendo mi propia flecha la que acabaría con tu vida...” Después de llorar la muerte de su amante durante días, Artemisa envió el cuerpo del cazador y el de su perro a las estrellas, convertidos en la constelación de Orión y en la estrella Sirio.



ESTA ES LA PARTE
EN LA QUE APRENDES
A AMAR TUS ESPINAS



séptima musa:
LA TIERRA

cuando anhelas su amor

ojalá pudieras verme
con los mismos ojos que sonríen
ante su propio reflejo en el lago

ojalá pudieras escucharme,
Narciso, y responder al eco
que se arrastra por mi garganta

una necesidad de sentirme querida
y convertir estas flores en manta
para que sean testigos
de un amor sin escrúpulos
que sobrevive al peor de los robos:
la ilusión de conjugarte conmigo
en un presente alejado del mundo

pero hoy eres tú una flor,
Narciso, por no dar oídos
a mis súplicas incansables

me he cansado de esperar
la voz de tu respuesta a mis plegarias
te quiero, te quiero... te quieres
te quieres, no... no me quieres

y no puedo hacer nada
para cambiarlo

—*Eco a Narciso*



“Te llamé hasta el cansancio, pero el bosque me devolvía tu nombre”, pensó la ninfa Eco, quien fue condenada a repetir el final de las frases que escuchara. “Te llamé con todas mis fuerzas, Narciso, para que levantas la mirada, para que me quisieras, pero ya no te siento. No tengo que buscarte porque mi alma sintió tu ausencia primero”. La diosa de la venganza hizo que Narciso se enamorara de su propia imagen reflejada en el agua. Continuó admirando su reflejo, consumiéndose de amor hacia sí mismo, hasta que murió. Una flor de narciso, que lleva su nombre desde entonces, allí creció.

*cuando no te sientes a gusto
con tu cuerpo*

si fuera yo un narciso
si hallara en mi belleza
la luz que yo querría
sería gran proeza
salir de este castillo
flotando en ríos tenues

si fuera yo un narciso
si amara mi reflejo
dejaría de arrancarme
los cabellos en el piso
cuando el árbol viejo
sabría que no sé amarme

pero no puedo ser narciso
no he aprendido a valorarme
no puedo comportarme
con tal gracia sin permiso
no puedo enamorarme
de un reflejo sin sonrisa
no puedo despertarme
sin añorar las prisas
de una flor sin competencia
bella por delicadeza
y sin necesidad de oírlo
en reflejos ignorantes



COMO NARCISO EN EL LAGO,
QUISIERA QUE MI REFLEJO
ME DEVOLVIERA LA SONRISA

cuando necesitas un cambio

¿no te duelen los huesos
cuando te quedas en el sitio
que te ha visto crecer
pero no madurar
como sientes que debes?

¿no sientes que debes
cortar las raíces
que sostienen tus tobillos
y presionan las ganas
que tienes por vivir?

serás tú la flora
la enredadera de sueños
que luchan por ser alcanzados
en la floresta podrida
que te ha servido de hogar

un espiral de oraciones
cada vez que amanece
y ruegas que tus manos
te puedan regar
hasta ser como quieres

—el hogar de Hestia



cuando extrañas a tu madre

la primavera duerme en la tierra
hasta llegar a los brazos de mi madre

corre el viento frío en las praderas
que con la soledad hace alarde
de cuánto extraño sembrar junto a ella
las tardes de risas y los días sin hambre
sembrando memorias amenas
y cosechando el amor por las tardes
del desinterés de su vientre
que una vez fue mi techo y mi sangre
corriendo del mismo corazón fértil
que pinta las hojas de los árboles
de un verde-vida-esperanza

y aunque deba sufrir de añoranza
por crecer lejos de su mirada
brotan tallos del suelo estos días
con mi promesa de visitarla
hasta volver a regar buenos tiempos
en la tierra que es su morada
volverán cantando las aves migrantes
despertando a la primavera dormida
porque una hija vestida de negro
finalmente se reúne con su madre

—*Perséfone a Deméter*



"Decir que te extraño no te haría justicia", Perséfone soltó otra lágrima. Zeus había declarado que, por haber comido seis semillas de granada en el Infamundo, la diosa debía pasar seis meses con su esposo Hades en el reino oscuro, y los otros seis meses en la tierra con su madre. Es por esto que cuando Perséfone desciende, Deméter no permite que crezcan flores ni frutos en los campos mientras espera ansiosamente el regreso de su hija. En cambio, cuando ella asciende y está en compañía de su madre, llega la primavera.

*cuando quieres a alguien
que nunca podrás tener*

¿con qué ímpetu tendría
que haberte soñado?

este corazón que habita cansado
me mantiene en vela escribiendo
sobre bosques que nunca he pisado

Morfeo se ríe de mis ojos secos

es la noche, mi carencia,
es mi mundo

vine a luchar contra la naturaleza
—mi naturaleza de seguirte queriendo—
mientras me aferro al deseo profundo
que derrama en ti mi paciencia

¿con qué ímpetu tendría
que haberte soñado?

para que dejaras un beso escondido
esperando encontrarme en tu pecho
un labial de laurel yo no pido
más que el latido de tu presencia

en la noche, mi carencia,
mi mundo
me mantiene(s) en vela
escribiendo

pero no estás,
solo está tu ausencia

pero no estás,
ni siquiera en mis sueños

—*Apolo a Dafne*



*cuando decides
que es mejor distanciarte*

voy a soltar la rosa
y desenterraré las espinas
que coleccionaba
en las yemas de mis dedos
por amores no correspondidos
y amistades de ocasión

terminaré el baile de máscaras
y saldré a tomar el aire
me tropezaré entre rosales
de interés ajeno de cariño

en mis heridas de nacimiento
mañana caerán nuevas semillas
para dejar de forzar lo que no vuelve
de la misma manera a mis manos

—ni relaciones ni gente ni lazos
que aprendí que no necesito—



A VECES
TAMBIÉN OLVIDO
CUÁNDO PARAR
DE REGAR LAS FLORES

*cuando el amor
te hace vulnerable*

al final no es tu culpa
que yo te necesite
como la flor, la tierra

al final no es tu culpa
que me falte el aliento
cuando no te vea

al final no es tu culpa:
la razón no se inmuta
para quien no espera

la razón nunca gana
si la pasión acumulada
se escabulle en tus hebras

me aferro a una esperanza
de ser necesitada...
que se deshace en mis yemas

—*Deméter a Yasión*



“Si no fueras necesario, no hubieras sucedido”, reconoció Deméter ante su amado Yasión, cediendo a los impulsos de su corazón. “Cuando nos conocimos en la boda de tu hermana, sentí una corriente como enredaderas en mi pecho, como un beso del otoño que duró mucho más tiempo: la semilla que compartimos me enseñó que merezco más que un amor basado en el miedo”.

cuando pierdes a un ser querido

saldré a cazar las noches que nos hemos perdido
y a recuperar las luces que nos han robado
con la excusa de un amor no destinado
en la sequía de no habernos conocido

saldré a ofrecerte una estrella, no fugaz
un presente que marque nuestro presente
y se lleve el duelo de un brutal pesimismo
al haberse erigido hogar en mi vientre

sé que ninguna eternidad sería suficiente
para tenerte en brazos y acariciar tu espalda
un minuto sabe a poco, tan poco, tan hiriente
tan incomprensible, tan injusto, sabe a nada

si esta distancia ata el nudo de mi fuerza
desde tu cielo serás testigo de mi tristeza
y de mi calma cuando sople tu bienestar
y tu protección ante los males de esta tierra

serás mi aliento, te veré en el viento
en la tierra mojada
en el petricor de mis tardes
en el color de las hojas
y en mis pensamientos
hasta volvernos a encontrar

—*Deméter a Perséfone*



"Sacudí cielo y tierra en tu búsqueda", Deméter besó la frente de su hija cuando se reencontraron después de haber sido secuestrada por Hades. "No malentendas mi sobreprotección cuando el orgullo se posa en mi abrazo: de mi vida eres lo máspreciado, tu dolor me duele como propio, solo quiero saber que estás bien y cosechar un buen tiempo ahora que vuelves a mi lado".

*cuando no puedes dejar
de pensar en alguien*

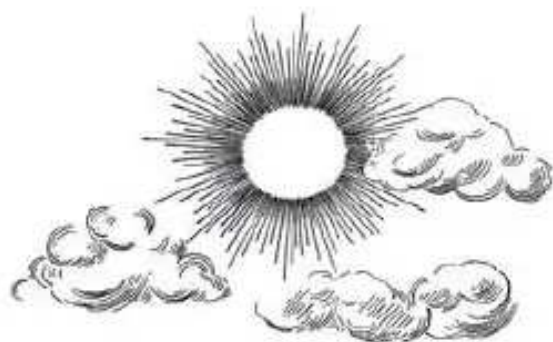
tonta flor que en mí escondía
ignorante del poder de tu atención

un retoño sobreprotegido
que ha florecido con tu tacto
y ha dejado mi principio intacto
de ante riesgos proteger mi corazón

he soñado con tu sombra a mí pegada
he suspirado por tus manos enlazadas
con mis ganas de caminar a tu lado
y hacer del techo blanco nuestro sol

triste flor que en mí escondía
cómo luce bajo la luz del día
y bajo el amparo de un buen
—e inesperado— amor

—*Helios a Lencótoe*



“Quiero arduamente y con el ardor escribo tu nombre en el cielo”, el dios del sol tomó las manos de la princesa Leucótoe. Era su corazón el que hablaba, pero también la maldición que le había lanzado Afrodita como castigo por informar a Hefesto de su romance con Ares. “Por ti, por esto que siento, haré que los días de invierno sean más largos si así podré disfrutar más tiempo a tu lado. Brillará siempre el sol sobre tu cabeza y olvidarás la tristeza el resto de tus días”.

ESTA ES LA PARTE EN LA QUE
VIVIRÁS PARA SIEMPRE SI UN
ESCRITOR TE CONVIERTE
EN SU MUSA



octava Musa:
EL AMOR



*cuando no puedes imaginarte
sin esa persona*

el día en el que herí mis manos
con mis propias flechas
me llevó a tu regazo;
se fue trazando un trazo
de amor nunca expuesto
de labios de ambrosía
y recompensa divina
si a tus males cazo

aunque no pueda verte
cubierta de luz del día
vengo a atesorar las noches
que contigo comparto
y a saborear la fortuna
puntual y desapercibida
del azar bienaventurado
que de todas, de todas ellas
el dios del amor de ti
se ha enamorado

—Eros a Psique



“Sostengo su mano, ella sostiene mi mundo”, Eros subió al Olimpo para rogar a Zeus que le permitiese casarse con Psique aunque fuera mortal. “Haría lo que fuera por prometer un *para siempre* y cumplirlo; pero el mundo es cruel y el amor un sentimiento ciego, injusto, que puede convertirnos en monstruos. Por eso solo te pido una oportunidad de demostrar lo que un amor real puede cambiar”. Zeus se compadeció de Eros: le otorgó la inmortalidad a la princesa, apaciguó la ira de Afrodita y ordenó su casamiento, que duraría eternamente.

*cuando te quiere lo justo
pero no lo suficiente*

juraste cuidarme aunque ya me tuvieras
pero hoy desconozco el color de tus ojos
pese a que antes tu iris se sinceraba conmigo

valen más los versos que las acciones
cuando se trata de llamar atenciones
y no cuando al amor ya has vencido

te lo ruego:
hazme
hazme y no hables
el hecho en tu pecho hará ruido

tu corazón acelerado susurrará tus silencios
y si el temblor en tu voz hará reír a Cupido
si ha roto su flecha porque ya no me sientes
¿adónde irá el amor que nos tuvimos?



IRSE TAMBIÉN
ES UN GESTO
DE AMOR

*cuando necesitas recordarle
por qué siguen juntos*

busco otra forma
de decirte que te quiero

te busco de nuevo
y te encuentro todo el sentido;
si tu querer nunca fue mío
es porque es nuestro

busco otra forma
de decirte que te quiero

podría escribirte
que no sé vivir sin vivir
cuando por tu distancia muero

diría que te conocí como pregunta
y hoy te adoro como verbo

que llevo un fragmento de ti
que llevo a todos lados
que hace imposible olvidarte
porque hace mucho
que nos pertenecemos

—*Actis a Galatea*

cuando lo ves enamorarse de otra persona

todo se ha despedido de mí
desde que abandonaste mi pecho

tenía el corazón tan,
tan, tan, tan,
tan lleno de ti

muy pronto olvidará el ritmo del tuyo
con los restos de abrazos que te llevaste;
me pregunto si por mí seguirá latiendo
la oportunidad de albergar un nuevo amor

juro que no escribo esto por despecho
—quizás lo hago para sacarme un peso—
para sacar a flote un viejo rencor
que esconde tu huella en mi sangre
impregnada en el cuerpo que amaste
que flota cada vez que te pienso

todo se ha despedido de mí;
la soledad es un corte
que me llega a los huesos

tenía el corazón tan,
tan, tan, tan,
tan lleno de ti

me has dejado un gran hueco
que desborda el dolor que se derrama
cuando escucho tu nombre de nuevo

se activa la memoria en mis poros
mis manos, mis labios, mi cuello,
al convertirme en un simple alguien
después de haber sido todo...
lo que se ha despedido de mí

yo no quiero dejarte
pero hace mucho
que no te tengo

—*Penélope a Ulises*



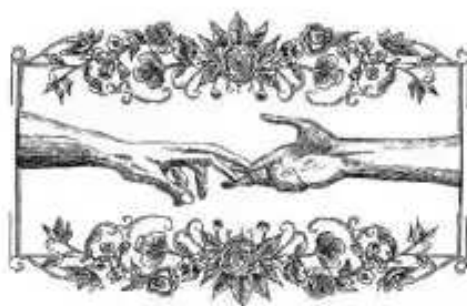
“¿Te parece justo el precio del dolor a cambio de amar?”, preguntó Penélope a su esposo Ulises, tras esperar durante veinte años que regresara de su viaje. “A mí me parece justo el acto de sentir amor. Cada vez que soñaba contigo, cada vez que me acosaban pretendientes, cada vez que me sacudía la posibilidad de tu muerte, me encontraba a mí misma dudando de este amor... pero esperé, nada cambió, y aquí me tienes”.

*cuando te cuesta admitir
que le quieres*

lo peor de carecer de expectativas
es el conformismo ante las sorpresas
las necesidades escondidas
los deseos a los que les cierras la puerta
para no lastimarte otra vez
para no volver a caer
en una vida destinada
a la complejidad de no querer
—pero de verdad querer—
la imposibilidad de admitir
que llegarías en forma del deseo
que no sabía que quería
ni me permitía sentir

como la brisa que hace chillar las bisagras
de una ventana abierta por accidente
como todo lo bueno que enfría
después de un desierto fingido
para evitar espejismos
por miedo a sentir
—pero de verdad sentir—
el deseo de que te quedes

—Calipso a Ulises



“En las partes de mi cuerpo que tocaste cosquillea un secreto compartido”, Calipso intentó convencer a Ulises de quedarse con ella en la isla, ofreciéndole la inmortalidad y la juventud eterna. “En medio de todo este ruido escucho tu voz en mi cabeza, se despierta mi piel al imaginar tu rostro cerca del mío. Conjuro un futuro en el que seguimos juntos, pero se embriagan mis cuerdas vocales al rogarte que te quedes cuando sé que no podré retenerte”.

*cuando finalmente encuentras
la paz que necesitas*

no aspiro a más
que a un corazón dormido
flotando en el lago plateado
en el centro del mundo
de la paz apreciada
cuando estoy contigo

no extraño el caos
ni el miedo repentino
cuando mi corazón
daba brincos
o ardía de rabia

hoy escuchan las ninfas
mi latido apaciguado
tu voz como un canto
que protege mi techo
de un error repetido



TENÍA LA DELICADEZA
DE HACERME
SENTIR SEGURA

*cuando te sientes perdidamente
enamorado*

¿qué clase de embrujo has lanzado
que mi norte es tu cuello
y mi sur tus pisadas?

anclada al puerto de tus cabellos
y del café de tus ojos embriagada

una taza de dulces y amargos
que festejan en mis papilas

un licor secreto en tu boca
que viene a sanar mis heridas

hoy brindo por (tu b)eso

—*Dioniso a Ariadna*



"Este mundo de locos solo tiene sentido cuando te veo", confesó el dios del vino a la hermosa Ariadna. "Yo, que estoy loco por ti, descubrí en tu boca que necesitaba ser amado para sentirme pleno. No adorado, sino amado y amante, no te pareces a nadie que hubiera conocido antes porque no ves el dios en mí... porque no me necesitas, pero te quedas". Cuando Dioniso deseaba paz, siempre la encontraba al lado de su esposa Ariadna.

*cuando necesitas
una razón para seguir*

cuando te asalten las dudas
cuando no encuentres ayuda
vuelve a buscarme

cuando te sientas menos
abre la puerta a lo bueno
que esconde tu día

el hogar reside en tu pecho
aunque no des por hecho
que mereces amarte

que así yo te quiero
y te querrá quien merezca
un lugar en tu vida



ELIJO QUEDARME
DONDE PUEDO
SER

*cuando quieres sentirte amado
sin tener que suplicar*

has venido a besarme con tus rayos
a iluminar mis rincones polvorientos
a despertar mis ansias de sentirme amada

¿es mucho pedir un amor que se sienta
como un campo de flores que sirva de cama?
dorada gracias al sol que roba las razones
que me hacen sentir sola y abandonada

he venido a desear que te quedes
a pedirte que guardes la llave que mantiene
encerrada a mi versión que te quiere
que no pretende suplicarte más que la nada
con la que me has arropado cada noche

—*Clitia a Helios*



"Quiero un amor que no pida, un amor que ya sepa, que venga a besarme solo porque le nazca", demandó Clitia, la ninfa celosa que se fue marchitando debido a la envidia y el amor no correspondido del dios del sol. Tras espíarle diariamente sin ser comprendida, cuentan que se convirtió en girasol, la flor que sigue a su amor imposible.

ESTA ES LA PARTE
EN LA QUE DESCUBRES
QUE ERES TU PROPIA MUSA



novena musa:
LA POESÍA



cuando estás descubriendo tu voz

no, no creo;
siento intensamente
hasta desbordar certezas
le hago el amor a las dudas
hasta acabar su existencia
no, no creo;
pienso y transformo
los tendones en raíces
me levanto de tu frente
me duermo en tu calle
hago barricadas de razones
por las que no, no creo;
sé y sé que sé a locura
incomprendida por tus dedos
dormidos en mis ganas
de que sepas conmigo
que no quiero
—casi tanto como no creo—
seguir esquivando motivos
para escupir mis verdades:
el amor que has creado
en el que sé que pertenezco
cuando vuelvo a creer en mí



NUNCA PIDAS DISCULPAS
POR SER MUCHO

*cuando te enamoras
de una versión que no existe*

dicen que el dolor es un precio justo
a cambio de sentirte amado

pero resiste, corazón,
mi intención nunca fue hacerte daño

no le susurraste a mis oídos
al depositar un verso en mis labios
le hablaste directamente a mi pecho
que comenzó a recitar de la mano

sujetos a un hilo invisible
que no quiso inspirar
mis poemas más tristes,
mas se fue rompiendo sin tacto
sin voz
sin perfume
con el gusto amargo

de un corazón que resiste
que demuestra que quiere rendirse
y que por su arte sigue luchando

—el arte de quedarse a tu lado—

—Pígalión a Galatea



“¿Qué soy, si no un hombre cautivado por tus dones?”, Pigmalión se dirigió a la escultura que había creado, soñando que esta estatua de una hermosa mujer llamada Galatea cobraba vida. “¿Cómo es posible que extrañe un alma que no he conocido, que extrañe la versión de mí que te anhela, cuando la ilusión de sentir la sangre correr por tus venas solo es un sueño?”. Cuando despertó, Pigmalión se encontró con Afrodita, quien, conmovida por el deseo del rey, dio vida a Galatea transformándola en una mujer de carne y hueso.

*cuando sientes que todos avanzan
(menos tú)*

qué lamentable este reflejo estancado
de la mejor versión que alguna vez he sido
tan cómodo en sus ropas desgastadas
sin pensar en lo que pudo haber vivido

¿es lamentable su sonrisa torcida?
¿o lo es estar viviendo una mentira?
derretido en la miseria de sus hábitos
por la luz que sus ojos han perdido

una lástima su carencia de memoria
y la forma en la que espanta voluntades
¿es egoísta no querer acompañantes
si es lo que día tras día ha escogido?

nuevas ropas esperan por su cuerpo
anhelando sentir su piel brillante
cuando nada le siente tan elegante
como salir del hueco en el que ha caído



DEBO APRENDER
A SER QUIEN NECESITO
ANTES DE QUE LAS MOIRAS
CORTEN MI HILO

cuando necesitas desahogarte

escribir es desangrarme
dejar mi piel en otras manos
traducir silencios a extraños
en un intento de encontrarme

bailando en soledad
bajo el ritmo de mis penas
soy poeta o soy poema
cuando vuelvo a respirar

si la realidad roba mi aliento
la ficción me resucita
como mi sangre necesita
seguir calentando mi cuerpo

ves el papel, veo la herida
que esconden mis oraciones
cuando revivo mis dolores
y vivo por la belleza escondida



LA IDEA ES ESCRIBIR
HASTA QUE DEJE
DE DOLER

*cuando a pesar de todo
aún le quieres*

le rezo al sabor amargo
de lo que no puedo tener

caigo sobre mis rodillas
resbalo con el deseo escondido
que sacia la sed de mis labios
que recicla suspiros en mi garganta
cada vez que invoco su nombre
y vuelve mi inconformidad arrepentida

le quiero,
sí, aún le quiero

me tienta a alcanzar lo imposible
a sacudir estas ganas reprimidas
a pedir perdón por este amor
pasado y pesado que llevo auestas
cada vez que sus ojos me olvidan

confieso mi pecado
de querer, querer
como le quiero;
escribir, escribir
como le escribo

aunque todo indique
que no soy correspondida



**OTRA VEZ
SOY PRISIONERA
DE MIS ILUSIONES**

cuando te sientes inútil

lágrimas,
siguen cayendo,
lágrimas

—no me permiten
leer lo que escribo—

todo se vuelve insignificante
cada vez que pienso en perderme
en llegar a perderte primero
sin encontrar un motivo
para haber compartido espacio

—nada es definitivo—

el miedo tranca mi circulación
se cierra mi garganta hecha llanto;
arrastro las palabras en el papel
que otra vez pierden su significado
porque todo es demasiado grande

no puedo hacerme pequeña
no puedo saber el futuro
sin echar a perder mi final esperado

si no puedo calmar tus dolores
ni detener un gramo de tu agonía
no sé qué es lo que hago
aceptando el castigo obsequiado
de verte sufrir sin poder hacer nada

al no poder cambiar tu piel por la mía
ni mi voz por tu eco exaltado

no puedo hacerme pequeña
no puedo dejarte ni mucho menos
perderte por un sufrimiento arbitrario
que no puedo controlar

—solo puedo escribir—

si algo sé hacer
en este mundo,
solo sé llorar



cuando sales con alguien en secreto

luchan mis manos
entre el deseo de esconderse
y el deseo de expresarse

es un largo camino
entre pensar dos veces
o seguir instintos tarde

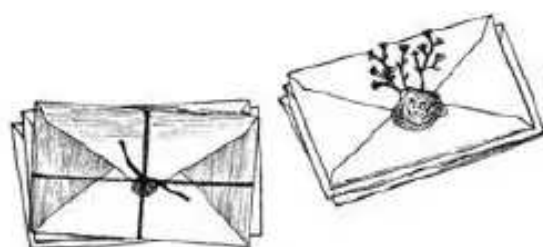
entregarse a la noche
al insomnio amigo
o al sueño aprisionante

por contarlo todo
o por guardar silencio
bajo su propia llave

luchan mis manos
por hacer temblar
donde no pueden tocarte

es tu cuerpo amado
por dos manos tibias
que vuelven a buscarte

—*Hero a Leandro*



“Nadie podrá despertar en mí un deseo parecido. Al menos no de esta manera, no como tú”, escribió Leandro en una carta dirigida a su querida Hero, antes de que los padres de ambos les prohibieran terminantemente cualquier contacto. “Mis brazos ya no son mis brazos, son parte de ti en el abrazo con el que deseo arrojarte, mis pies quieren ser tu sombra para compartir camino. Enciende la luz de tu torre, que será mi guía para llegar a tu cuerpo, para sentir tu latido pegado al mío y que todo vuelva a estar bien”.

*cuando descubres
tu fuente de inspiración*

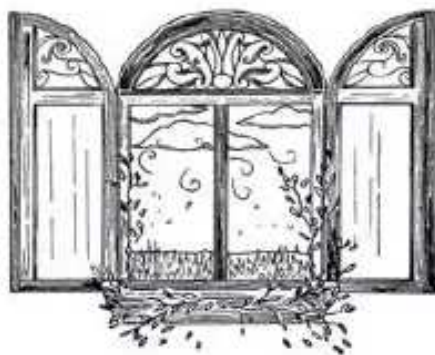
en los rincones en los que existo
el sol nunca volvió a besarme

me fui pintando pálida
casi transparente,
insisto,
incluso ante mis ojos
fui un fantasma en multitudes
y un espíritu sin voces

hija de las perfecciones
cambié de nombre y de ciudad
monté un desfile para ciegos
que no supieron apreciar
el arte en todas mis versiones
rota, entera, huí lejos
del anhelo de encajar
reinventando mi reflejo

el susurro de mi espejo
besó la luna mi semblante

dejé de afuera buscarte
y te encontré,
musa,
aquí dentro



QUIERO APRENDER
A VER LA VIDA
CON OJOS DE POETA

*cuando te da miedo
sentirte solo*

soy el presente
evanescente
de otra alma
destinada al olvido

para ser recordado
tienes que ser, ser, ser
y yo no existo
—sin tus ojos—
acariciando los versículos
que escribí con la sangre
de mis enemigos:
todos mis traumas
que pretendían
ser efímeros

hasta sanar, sanar, sanar
una corriente fragilidad
que no nos hace débiles
más de lo que nos hace
temporales

SIEMPRE VIVIRÁS
EN ESAS ALMAS
QUE TOCASTE
Y MARCASTE
CON TU TINTA



A decorative rectangular border with ornate floral and vine motifs in each corner and along the sides, framing the central text.

**Ahora es tu turno
de invocar a las musas**

Cada vez que busques consuelo
en las páginas de quienes han
sentido lo mismo que tú,
vuelve al índice de este libro
y regresa a las historias
que aquí te he compartido.

Quizás la inspiración
te encontrará escribiendo
tus propias experiencias.

SOBRE LA AUTORA

Marianela Victoria Dos Santos Arena nació en Puerto Cabello, Venezuela, el 9 de septiembre del 2000. Desde temprana edad se encontró inmersa en el fascinante mundo de la lectura y la escritura, demostrando especial interés en la mitología griega, así como en la maravillosa posibilidad de contar historias a través de rimas.

A la edad de 13 años, gracias al incansable apoyo de sus padres, autopublica "Pasaje a la imaginación", una recopilación de cuentos en verso que escribió desde los nueve años. En 2020 es el turno de "Desde el pupitre del medio", una historia corta que surgió en el 2015 en la plataforma Wattpad y, gracias a la acogida positiva de más de un millón de lecturas que le animaron a publicarla, se convirtió en su segundo libro.

Pero fue la poesía la que se alojó en su corazón y se mantuvo latiendo versos en su transición a adulta, que resultó en la recopilación de 108 poemas en su libro "Lo que nunca quise escribir" (2022). Este poemario se convirtió en un éxito de ventas en Amazon, consolidando su posición como autora destacada en el género de la poesía.

En este nuevo poemario, Marianela promete mantenerse fiel a los deseos y sueños de su niña interior. Continúa perdiéndose en las historias que lee y encontrándose en sus propios pensamientos que desbordan el papel... esperando contar con los dibujos de su talentosa hermana en cada uno de sus próximos libros.

Sigue a la autora

Instagram @mdemarianela

TikTok @m.de.marianela



Sigue a la ilustradora

Instagram @valeria.arte